



Pancho Lara en su juventud.

Homenaje a Pancho Lara

Historia de «El Carbonero»

Entre los compositores más populares de El Salvador, el nombre de Pancho Lara sobresale por sus abundantes y variadas melodías. Sus canciones infantiles y regionales han sido el credo artístico durante más de cuatro décadas en las escuelas y colegios del país. La inspiración de su arte ha estado invariablemente en la tierra, el paisaje, el bosque, el lago salvadoreños. En cada canción ha habido siempre un pedazo de tierra cuscatleca, por más humilde y olvidada que sea; por más árida y estéril que parezca. Porque para eso ha servido precisamente su canto: para vivificar las cosas más elementales de nuestra Patria.

Por Carlos Sandoval

Aunque su autor no siempre conoció la gloria ni la satisfacción de los bienes materiales, se pudo enorgullecer de haber creado una canción como «El Carbonero», que le ha dado la vuelta al mundo y la han cantado todas las razas y todos los pueblos.

Esta es su historia, sencilla y natural, como la naturaleza.

Nacimiento humilde

Pancho Lara nació el 3 de diciembre de 1900 en la Hacienda «La Presa», de Santa Ana. Su padre Jeremías Lara alcanzó el grado de Mayor del Ejército, por su arrojo y coraje en varias batallas de fines del siglo pasado. Su madre, Angela Hernández, fue una mujer inteligente y bella, conocida con el sobrenombre de «La Flor del Bosque».

Ambos eran originarios de San Vicente, pero cuando el Mayor Jeremías Lara tuvo que dejar la

- * La primera canción de Pancho Lara
- * «El Carbonero» nació en Los Planes de Renderos
- * Lara: autor de más de 600 canciones

milicia, consiguió un empleo de Administrador de la Hacienda «La Presa», donde vio la luz bajo un cielo transparente nuestro laureado compositor. Debido a que la Hacienda donde nació

de Pancho Lara, El Carbonero es la más popular por su melodía pegajosa, natural y sencilla. Es la única canción salvadoreña que se conoce en París, Londres, Madrid, Moscú, Praga, Buenos Aires, Atenas, Río de Janeiro, México, Tokio, El Cairo, etc., es decir, en todas las ciudades del mundo. Así como «Alma Llanera» identifica a Venezuela, «Cielito Lindo» a México, y «El Pájaro Campana» a Paraguay, «El Carbonero» recuerda siempre a El Salvador.

Esta canción nació una triste mañana en Los Planes de Renderos, en 1938. Después de dictar una plática a maestros y alumnos en un centro escolar, se disponía Pancho Lara a regresar a San Salvador por la única vereda que había en ese entonces, cuando se encontró con unos campesinos con sus mataes llenos de carbón. Se unió a ellos y durante el trayecto que lo hicieron a pie por el camino serpenteado le contaron a Pancho Lara sus vicisitudes y sus penas por hacer, llevar y vender el carbón de «chaperno», de «copinol» y de «nacascal».

En la letra quedó plasmado ese encuentro de Pancho Lara con los campesinos que venían desde Rosario de Mora con sus mataes de carbón.

El malogrado artista Ezequiel Nunfio h. le hizo un arreglo sinfónico a «El Carbonero», en donde incluye otras composiciones como «Las Cortadoras» y «El Lago de Coatepeque».

De maestro rural

Pancho Lara fue un autodidacto, pues solamente estudió hasta el tercer grado. Sin embargo, la inteligencia despierta y soñadora que había heredado de su madre, lo impulsó siempre a estudiar y a superarse por su propia cuenta. Cuando se vino a la capital, devoraba libros en la biblioteca, consultaba con maestros como Francisco Luarda e inquiría sobre su destino en un cuarto humilde de una casa de familia de San Salvador.

Su espíritu juvenil y alegre lo hizo buscar una escuela de música para perfeccionar el arte de la guitarra; pero debido a su carácter independiente, solamente recibió unas cinco clases de música y se retiró. Había decidido convertirse en músico por su propia cuenta.

Por esa misma época había logrado montar una sastrería llamada «La Norma», situada frente a lo que fue el garaje «Mundial». Y aunque el negocio prosperaba —llegó a tener más de 10 operarios—, al poco tiempo también dejó la empresa para convertirse en Maestro Rural.

En el Cantón Flor Amarilla Abajo prestó por primera vez sus servicios como maestro de escuela. Después recorrió casi todos los cantones de Santa Ana, con un libro bajo el brazo y su inseparable guitarra al hombro.

La primera canción

La primera canción que compuso Pancho Lara se intitula «El Conejito». Fue en el año de 1932. Después le seguirían una serie de canciones de los más variados matices, inspiradas en pájaros (El Talapo, Cenzontle, Pijuyo, Guacalchía, Urraca, Chiltota), en árboles (Madrecacao, Maquilihuat, Arbol de Fuego, Flor de Izote), en ríos y lagos (Ilopango, Lempa, Güijja) y en ciudades y pueblos (Chalatenango, Sonsonate, Ilobasco, Chilitupán, Santa Rosa de Lima, San Sebastián).

El Carbonero

Entre el vasto y rico repertorio de canciones

600 Canciones

Las canciones le nacían a Pancho Lara en forma natural, espontánea, sencilla. Nació con el don especial para la música y él fue fiel con su arte. Compuso más de 600 canciones entre infantiles, regionales y románticas.

De sus canciones románticas se destacan dos: «Niña» y «Golondrina de Amor».

También tuvo una infinidad de canciones inéditas, posiblemente más de cien que algún día serán editadas para conocer su vasto repertorio. Y es que por esa asombrosa facilidad que tuvo para crear, con sólo tocar la guitarra, le brota un canto a la vida y a la naturaleza. Inclusive confesó Pancho Lara que muchas canciones las ha compuesto «durante el sueño». Y al día siguiente, lo único que hizo fue pasarlas al pentagrama.

Un programa infantil

Por el año de 1959, Pancho Lara trabajó con Claudia Lars en la Radio Nacional YSS, en un programa infantil que hizo historia en la radiodifusión del país. Mientras Claudia Lars recitaba sus poemas infantiles, Pancho Lara cantaba sus canciones para niños.

A España y Francia

El Instituto de Cultura Hispánica, por gestiones del Dr. Guillermo Cortez, quiso estimular la labor artística de Pancho Lara y lo envió a España y París en 1966, donde nuestro músico tuvo la oportunidad de dictar algunas conferencias y dar a conocer sus canciones.

Después de visitar varias ciudades de España, se trasladó a París, donde tuvo una de las satisfacciones más gratas de su vida. Cuando entraba a un salón de recepciones, una orquesta compuesta por más de 80 músicos ejecutó «El Carbonero». No pudo contener las lágrimas y casi se desmaya de la emoción.

Las Cortadoras

Ya colorado, ya se maduró todo el cafetal; y las cortadoras vienen muy alegres, con sus canastillos a cortar café.

Mire qué riqueza, mire qué hermosura, mire qué belleza; cuánta algarabía, ¡Jesús! qué alegría dentro el cafetal.

Repletos los delantales

las cortadoras van caminando, desprendiendo de las ramas lindos rubios de ricas mieles.

Se escuchan tristes canciones, resonantes carcajadas; y a veces hasta oraciones preludian las más sufridas...

Aprésurémonos, llenemos ya todos los sacos de café; que se hace tarde, hay que terminar la tarea al atardecer...

Chalatenango

Chalatenango, tierra bendecida, nidito tibio del jardín de Cuzcatlán, tus encantadas calles empedradas te dan la gracia de muchacha virginal.

Tus clarineros dan la clarinada, despedazando la hora matinal,

y el río Lempa, regio y callado, te da el reflejo de su cara de cristal.

Y los domingos tus indiecitos, traen petates y canaritos; lindas hamacas, tan pintaditas, que al corazón inspiran una canción.